

EL MAESTRO RURAL COMO AGENTE DE CULTURA ALTERNATIVA DURANTE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA: EL CASO DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA

The rural teacher as agent of alternative culture during Spanish transition: the case of Salamanca province

Tamar GROVES
Correo-e: tamargroves@hotmail.com

Recepción: 7 de noviembre de 2010
Envío a informantes: 17 de noviembre de 2010
Fecha de aceptación definitiva: 12 de enero de 2011
Biblid. [0214-3402 (2011) (II época) n.º 17; 133-143]

RESUMEN: Este artículo analiza las prácticas educativas empleadas durante la transición por los maestros de los movimientos de renovación pedagógica en el ámbito rural de la provincia de Salamanca. Mi exploración pretende revelar características importantes de las prácticas educativas de la época. Además aspiro a contribuir al entendimiento de la naturaleza de la transición en las zonas rurales y conservadoras del país. En el contexto rural de Salamanca los miembros de los movimientos de renovación pedagógica cumplieron un papel de mediadores entre la cultura de disidencia de los centros urbanos y los pequeños pueblos. Por sus métodos pedagógicos fueron capaces, al menos durante un período corto, de convertir un elemento conservador como la escuela en un factor de cambio en el ámbito rural.

PALABRAS CLAVE: prácticas educativas, movimientos de renovación pedagógica, Salamanca, transición democrática.

ABSTRACT: This article examines the educational practices of the members of the movements for pedagogical renovation during the transition to democracy in the rural province of Salamanca. It aims to illustrate important characteristics of educational practices of the period and to contribute to the understanding of the nature of the transition in the rural and conservative areas of the country. In the rural context of Salamanca the members of the pedagogical movements served as mediators between

the dissident culture of the urban centers and the small villages. Due to their pedagogical methods they were able, at least for a short time, to transform the rural school from a conservative element into a factor of change in the rural areas

KEYWORDS: educational practices, movements for pedagogical renovation, Salamanca, Transition to democracy.

EXISTEN MUCHAS VERSIONES DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA por la cual pasó España en los años setenta. Según algunas de ellas, el milagro económico de los años sesenta y los procesos sociales que lo acompañaron cumplieron un papel decisivo en el retorno de la democracia al país. Según otras, un joven monarca, un líder carismático y un astuto político fueron los responsables del cambio de gobierno. Durante mucho tiempo la dimensión más destacada de las distintas versiones de la transición fue el hecho de que la democracia española surgió de manera pacífica de las instituciones de la dictadura. Se mencionaba que había conflictividad social, pero al fin y al cabo, se decía, «el viejo dictador murió en su cama» y sus herederos seguían gobernando cumpliendo su parte en la transición a la democracia¹.

Nuevas investigaciones, especialmente aquellas que hablan de la aportación de la movilización social, están amenazando la postura hegemónica de dicha interpretación. Sin embargo, esta versión había condicionado durante un largo período de tiempo la investigación dedicada a la época de la transición, limitándola a las altas esferas políticas y a las dimensiones constitucionales y legales del proceso. El resultado es que una gran variedad de fenómenos sociales y culturales que caracterizaron a la sociedad española durante la transición fueron marginados del debate académico sobre la época².

En este artículo me gustaría llamar la atención sobre un fenómeno educativo que estaba ocurriendo en las aulas, fuera de lo que se había definido como las áreas adecuadas para la investigación de la transición. Adoptando un análisis local, enfocado en la provincia de Salamanca, me gustaría ilustrar procesos culturales y sociales relacionados con la escuela, que se escapan de la vista en investigaciones más amplias dedicadas a cuestiones nacionales.

El enfoque local de esta investigación me permite explorar las prácticas pedagógicas de maestros relacionados con movimientos de renovación pedagógica en Salamanca. Mi análisis está basado en documentos que se encuentran en archivos personales de maestros y movimientos pedagógicos. Consulté también el periódico local *El Adelanto*, que en aquellos años publicaba una sección dedicada a la educación, y la revista pedagógica más destacada de la época: *Cuadernos de Pedagogía*. Además recogí los testimonios de 25 maestros que trabajaban en el ámbito rural salmantino y de 20 exalumnos y sus padres distribuidos en 7 pueblos.

¹ Unos ejemplos importantes de la interpretación mencionada arriba: POWELL, Charles (1991) *El piloto del cambio. El rey, la monarquía y la transición a la democracia*. Barcelona; SHARE, Donald (1986) *The Making of Spanish Democracy*. New York; GUNTHER, Richard (1992) Spain: the Very Model of Elite Settlement. En John HIGLEY y Richard GUNTHER (eds.) *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe* (pp. 38-80). Cambridge.

² Recientemente se ve un cambio en esta tendencia y el número de investigaciones sobre la sociedad española durante la transición y los movimientos sociales en esta época está creciendo substancialmente. El congreso *Historia de la Transición en España: Sociedad y Movimientos Sociales* celebrado en Almería en noviembre de 2009 manifiesta claramente esta nueva tendencia.

Mi exploración demuestra no solamente un fenómeno interesante que estaba ocurriendo en el sistema educativo de la época, sino que también ilumina su función cultural en la comunidad rural. De esta manera, aspiro a contribuir a nuestro entendimiento de la naturaleza de la transición en las zonas rurales y conservadoras del país. Además, mi exploración pretende revelar importantes características de las prácticas educativas empleadas durante la transición, un tema ausente de la investigación educativa sobre la época, que se suele limitar a la política educativa.

Salamanca y la transición a la democracia

Quien viajase por la provincia de Salamanca al final de los años sesenta no percibiría, al menos a primera vista, el impresionante desarrollo económico que cambió España durante aquella década. Al entrar en las casas podría apreciar «el milagro económico español» aunque no se tratase de los síntomas típicamente asociados con éste (como la emergencia de la industria o los suburbios urbanos masificados). Descubriría las huellas que este «milagro» dejó en las zonas rurales. Muchas casas estaban abandonadas y en otras se podía encontrar solamente abuelos y niños. La provincia había sufrido una emigración masiva en la década anterior. De modo similar al resto de la España rural, había pagado el precio por la revolución industrial que finalmente había llegado a España. De hecho, el elemento más decisivo para entender los cambios que experimentó Salamanca durante el franquismo es la emigración. En los años sesenta la cifra de emigrantes llegó a 70.000³. Éstos dejaron atrás pueblos medio vacíos en busca de trabajo en las zonas industriales del país y en países europeos como Francia, Alemania, Suiza etc.

Salamanca no siempre fue una zona marginada dentro del Estado franquista. El levantamiento de 1936 recibió un amplio apoyo en la provincia y el cuartel general del ejército nacional se fijó en su capital⁴. Mientras sus campos proporcionaron al régimen imágenes para su discurso conservador y agrario, la ciudad universitaria de Salamanca se convirtió en un centro religioso importante que incluso llegó a simbolizar el proyecto cultural ideológico del franquismo: el Nacional Catolicismo⁵. Sin embargo, fuera de la ciudad y del ámbito del discurso franquista, la situación en el campo era deplorable. Las condiciones se deterioraron aún más en los años de desarrollo económico rápido, en las que además de que la vida en el pueblo perdió su lugar especial en el discurso del régimen, los planes del

³ Como resultado de la emigración la población de la provincia disminuyó de 411.963 en 1950 a 371.607 en 1970. DÍEZ CANO, L. Santiago (1992) *Las cámaras de comercio durante el franquismo - el caso salmantino* (pp. 144-148). Salamanca; EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SALAMANCA, *Memoria, 1971-1976*, (pp. 15-16).

⁴ Sobre Salamanca durante la Guerra Civil y su papel en el proceso de la legitimación de la dictadura ver: PÉREZ DELGADO, Tomás y FUENTES LABRADOR, Antonio (1986) Cruzados Salmantinos: Contribución al estudio del discurso legitimador del Movimiento Nacional. Salamanca 1936-1940. *Salamanca, Revista Provincial de Estudios*, 20-21, 217-261; *id.* (1986) De Rebeldes a Cruzados. Pioneros del discurso legitimador del movimiento nacional (Salamanca, julio-octubre de 1936). *Studia Historica*, IV-4, 235-266; PRADO HERRERA, María Luz de (1997) La retaguardia salmantina al comienzo de la guerra civil: apoyos sociales y económicos a los sublevados. *Salamanca, Revista de Estudios*, 40, 447-462.

⁵ CALERO AMOR, Antonio María (1996) Castilla en la ideología franquista. En *Historia de Castilla y León* (tomo X, pp. 68-69). Madrid; HERNÁNDEZ DÍAZ, José María *et al.* (1996) *Historia de Salamanca*. Salamanca.

Gobierno con respecto al sector agrícola acabaron, generalmente, en un fracaso⁶. Como resultado, contrariamente a la sociedad dinámica que surgió en los centros urbanos del país, la vida en Salamanca continuó en muchos aspectos como antes, y la provincia no experimentó espectaculares choques con el régimen.

Es verdad que en la capital, que a diferencia de la zona rural disfrutó de un crecimiento demográfico durante todo el siglo XX⁷, sí empezaron a aparecer señales de inquietud social. Pero, como incluso en los años de desarrollo no se establecieron en ella grandes fábricas, Salamanca siguió funcionando como capital provincial de una zona agraria. El único lugar en el que aparecieron relativamente temprano signos de disidencia fue en las dos universidades. Ya al final de los cincuenta se organizaron en la Universidad Civil actividades culturales que escondían una finalidad política. A mitad de los años setenta surgió una movilización masiva de alumnos en la Universidad Pontificia que, con el apoyo del Vaticano, consiguió obligar a la universidad a democratizar sus cuerpos directivos⁸.

Los primeros trámites democráticos confirmaron el carácter conservador de la provincia. En el referéndum sobre la reforma política que se convocó en diciembre de 1976, el 95 por ciento de los votantes apoyó el plan del gobierno, siendo la media nacional el 77.8 por ciento. En las primeras elecciones democráticas la UCD recibió tres diputados en comparación con uno por parte de los socialistas y, en las primeras elecciones municipales de 1979, la UCD conquistó la gran mayoría de los ayuntamientos en los pueblos mientras que en la capital ganaba un candidato socialista⁹. Evidentemente, por sus características agrarias y conservadoras, Salamanca vivió los años cruciales de la transición con menos intensidad que las zonas industriales. Sin embargo fue testigo de un proyecto cultural alternativo en sus colegios.

Una pedagogía renovadora

El trabajo educativo de un profesor me servirá para ilustrar el fenómeno en el que se enfoca este artículo. Una mañana, a principios de los años setenta, los niños del pueblo El Pedroso de la Armuña estaban a punto de empezar otro día de colegio¹⁰. Los niños entre ocho y diez años estaban esperando a su profesor, don Daniel. Los alumnos ya habían notado que había algo diferente en su maestro. Hasta que empezó a trabajar en el pueblo los alumnos se sentaban en dos filas, una de niñas y la otra de niños. El nuevo profesor los mezcló y les pidió sentarse en círculo, una cosa que les sorprendió mucho. Además, él no mantenía la distancia a la que habían estado acostumbrados entre profesor y alumnos; les dijo que no le hablasen de usted y, lo más importante, nunca les pegaba. A pesar de todo

⁶ GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo Delgado (1996) El régimen de Franco. En *Historia de Castilla y León* (tomo X, pp. 29-66). Madrid.

⁷ GARCÍA ZARZA, Eugenio (1986) Salamanca, centro de atracción demográfica. En Ángel CABO ALONSO y Alfonso ORTEGA CARMONA (coords.) *Salamanca - Geografía. Historia. Arte. Cultura* (pp. 63-84). Salamanca.

⁸ FRANCIA, Ignacio (2001) Perfiles salmantinos 1950-1977. En Ricardo ROBLEDÓ (coord.) y José-Luis MARTÍN (dir.) *Historia de Salamanca*, vol. V *Siglo Veinte* (pp. 465-554). Salamanca.

⁹ Los datos aparecen en *ibid.*, 515-554.

¹⁰ La descripción está basada en los testimonios de A. R., M. J. A., M. y D. T. recogidos en Salamanca y El Pedroso de la Armuña por la autora (2002-2004).

esto los niños no se esperaban lo que iba a pasar. Pensaban que, como siempre, la clase empezaría con una oración y continuaría de la manera usual.

Pero aquella mañana don Daniel empezó la clase diciendo que «la oración es un asunto personal, como creer en dios». «De hoy en adelante», añadió, «empezaremos el día con cinco minutos de silencio. Cada uno, según su conciencia decidirá cómo pasar este tiempo». Para algunos niños este evento fue insignificante como el resto de sus experiencias en la escuela, sin embargo, para otros esta noticia les causó no sólo sorpresa sino también un cierto pánico. La joven M. J., recordando este evento declaró que se puso muy nerviosa. Como el resto de los habitantes del pueblo sus padres eran católicos practicantes. Sabía que ellos le daban mucha importancia a la educación religiosa de sus hijos y se preocupó por su reacción hacia este cambio en el colegio.

Otra costumbre de don Daniel que causaba mucha agitación a la joven M. J. era su tendencia a dejar a los niños decidir juntos sobre diferentes aspectos de la vida del colegio. Ella era tímida y siempre temía el momento en el que tendría que explicar a sus compañeros por qué estaba a favor o en contra de una idea. Además, siempre tenía la duda de si a sus padres les parecerían bien las decisiones tomadas en la escuela. Por ejemplo, una de las alumnas protestó sobre el hecho de que las niñas tenían que acudir al colegio con una bata, mientras que los niños no tenían este deber. Tras esta denuncia la clase discutió el asunto y decidió liberar a las niñas de esta obligación. Dos temas más que se solucionaron de manera parecida fueron el derecho de las niñas a jugar al fútbol y el deber de los niños de participar en la limpieza de la clase. Cuestiones de género adquirieron, pues, importancia en las asambleas animadas por el profesor.

Al recordar a su profesor los exalumnos de don Daniel mencionaron una larga lista de características y costumbres que lo distinguieron de otros maestros. Por ejemplo, se dedicó en una época determinada a enseñar los sábados y las clases que daba eran de educación sexual. Solía organizar representaciones teatrales y partidos de fútbol. Algunos comentaron en las entrevistas que creían que en el colegio pasaban cosas que fueron criticadas en el pueblo, pero como el maestro disfrutaba de un cierto prestigio nadie actuó contra él.

Estos testimonios arrojan cierta luz sobre la manera en la que don Daniel manejaba sus clases y de la impresión que dejó en sus exalumnos. Los métodos de don Daniel son poco usuales incluso hoy en día. En la España rural bajo la dictadura de Franco eran métodos muy radicales que más de una vez no solo causaron sorpresa sino también desaprobación.

La movilización de los maestros en Salamanca

¿Quién era don Daniel y cuáles fueron las condiciones que le dejaron llevar a cabo este tipo de educación durante el tardofranquismo y los años de la transición? Don Daniel no se encontraba solo en su esfuerzo por cambiar la cultura escolar que regía en los colegios rurales de Salamanca. De hecho su trabajo educativo es representativo del tipo de educación que llevaban muchos de sus colegas de los movimientos de renovación pedagógica. Don Daniel solía acudir a las reuniones de un grupo de maestros con quienes compartía la sensación de que el sistema de educación tradicional y el régimen que lo fomentaba tenían la culpa del deterioro y del retraso de los pueblos de la provincia. El grupo de maestros en Salamanca

se consolidó después de ponerse en contacto con el movimiento de seguidores del pedagogo francés Célestin Freinet.

En 1973 un grupo de maestros y estudiantes fundó la delegación local de ACIES (Asociación para la Correspondencia y la Imprenta Escolar), uniéndose así no solamente a un movimiento nacional, sino internacional de maestros que seguían las ideas y técnicas del pedagogo francés. Debido a la necesidad de ocultar las tendencias políticas de la organización, su nombre se refería a los aspectos técnicos de su actividad. Sin embargo, el objetivo de la organización era formar ciudadanos para una transformación democrática de España y estaba inspirado en convicciones marxistas y anarquistas¹¹.

ACIES fue solamente el primer paso en una prolongada y diversificada serie de organizaciones que la vanguardia de los maestros de Salamanca constituyó a lo largo de los años setenta. Cuando la lucha sindical de los enseñantes para la mejora de sus condiciones de trabajo llegó a su cima con las huelgas de los años 1975-1976, los maestros de Salamanca tomaron parte activa en la Coordinadora, que fue el órgano creado por el magisterio español para sortear los mecanismos de representación del franquismo. Como resultado directo de esta lucha se fundó en Salamanca el Sindicato de los Trabajadores de la Enseñanza, además de las ramas de educación de la UGT y CC.OO.¹².

El liderazgo del movimiento en Salamanca no limitó sus aspiraciones a la provincia e intentó distribuir sus proyectos pedagógicos y sindicales por la región. A principios del año 1977 tomaron parte en la organización del Primer encuentro Regional de Enseñantes en Castilla y León. Estos encuentros anuales continuaron algunos años más y una de sus importantes consecuencias fueron las Escuelas de Verano de la región, celebradas a partir del año siguiente. Esa iniciativa destinada a formar a los maestros en técnicas pedagógicas novedosas y alternativas fue inspirada por el Instituto Rosa Sensat. Su aspiración de extender las ideas de la renovación pedagógica llegó a su cumbre con la constitución de un órgano para coordinar las iniciativas pedagógicas en Castilla y León, llamado Concejo Educativo¹³.

Este breve resumen ilustra el hecho de que el movimiento de enseñantes de Salamanca se convirtió en los años setenta en un factor social vivo y significativo. No solamente movilizó maestros, profesores y padres a través de una serie de iniciativas, sino que, como además tenía acceso a un medio de comunicación (el periódico local *El Adelanto*), sus iniciativas recibieron una cobertura periodística

¹¹ Documentos del archivo privado del MCEP en Salamanca: Propuesta de estructuración del reglamento de régimen interno de ACIES 24-6-1974; Reunión del grupo territorial de ACIES en Salamanca, 1-2-75; Lista de los componentes del grupo territorial de Salamanca (1-2-75); Asamblea 22-2-75. Sobre ACIAS-MCEP durante el tardofranquismo ver: COSTA RICO, Antón (2010) *D'abord les enfants. Freinet y la educación en España (1926-1975)* (pp. 229-241). Santiago de Compostela; GROVES, Tamar (2008) *Maestros comprometidos: El movimiento Freinet durante el tardofranquismo y la transición a la democracia en España. En Influencias Francesas en la educación española e iberoamericana (1808-2008)* (pp. 67-79). José María HERNÁNDEZ DÍAZ. Salamanca.

¹² La sección «Educación como Tema» en el periódico local *El Adelanto* proporciona mucha información sobre la lucha sindical de los maestros en Salamanca. Ver, por ejemplo: «Flash informativo» (19-2-76); «Flash informativo» (4-3-1976); «Un momento prometedor» (18-3-1976); «Elección de representantes» (1-4-1976); «Asamblea del profesorado de E.G.B. de Salamanca» (14-10-1977); «Pluralismo sindical “dentro de un orden”» (25-11-1977); «Huelga de maestros» (4-5-1978).

¹³ Sobre este órgano existe un estudio interesante, ver: ESTEBAN FRADES, Santiago (1995-1996) Estudio de un grupo social de renovación pedagógica: El movimiento de enseñantes en Castilla y León. Concejo Educativo. *Historia de la Educación*, XIV-XV, 433-452.

y fueron expuestas al público en general. El hecho de que su entorno social fuera una provincia rural y relativamente conservadora contribuyó probablemente a su relevancia e importancia social.

La sección quincenal editada por los maestros militantes de Salamanca se llamó «La Educación como Tema» y ocupaba dos páginas del periódico en una época en la que solamente había otros dos temas que recibieran un espacio exclusivo: los toros y el deporte. Los autores de los artículos que aparecían en la sección no se identificaban por su nombre, sino bajo el nombre colectivo «Equipo Escuela». Pero como el editor insistió en que alguien asumiera la responsabilidad del contenido, cada dos semanas aparecieron los nombres de dos o tres de los miembros del equipo. La sección publicada por primera vez, y no por casualidad, el primero de mayo de 1975, dio al grupo la posibilidad de iniciar una campaña ambiciosa para movilizar a los maestros de Salamanca. Un elemento importante de esta campaña fue informarlos de la mera existencia de movimientos reivindicativos de maestros en otras provincias. Así, no sólo les mostraban distintos modelos de acción colectiva sino que también los concienciaban de que era posible organizarse¹⁴. Además de presentar las opciones vigentes en Salamanca, como parte de su esfuerzo de movilizar al magisterio, «La Educación como Tema» inició una campaña clara de fomento de una identidad nueva, la del maestro como un agente social activo. Según los artículos publicados parece que «Equipo Escuela» aspiraba a «educar» a los maestros para que adoptasen su interpretación de la situación y las conclusiones con respecto a las acciones derivadas de la misma.

El primer paso fue descubrirles la realidad que les rodeaba desde un punto de vista crítico. Por eso, la sección publicó una serie de artículos que presentaban una visión muy dura de la realidad social y de las injusticias que, según ellos, rodeaban a los maestros¹⁵. A medida que la situación política iba cambiando, esos artículos se hicieron, incluso, más críticos. En el 22 de enero de 1976, por ejemplo, toda la sección fue dedicada al tema: «Escuela y Política», incluyendo artículos como «Quién hace la cultura», «Las instituciones escolares: Cristalización de una política» y «La enseñanza político-social en la escuela».

La crítica de la situación se completó con la presentación del modelo ideal del maestro para confrontarla: «Y afirmamos que nadie que no pretenda cambiar la sociedad para que se adecúe más a las necesidades del hombre, del niño, no puede educar, no tiene entre manos proyecto alguno que ofrecer, no puede motivar»¹⁶. Muchos maestros siguieron ejerciendo su profesión como antes. No obstante, para un sector cada vez más grande de profesionales estas palabras señalaban el camino a seguir. Alrededor de cincuenta profesores colaboraron en ACIES en la primera etapa. Más adelante la movilización de enseñantes llegó a incluir cientos de maestros de todo Castilla y León. A nivel nacional los movimientos de renovación pedagógica y la movilización por cuestiones sindicales se convirtieron en un fenómeno destacado con la participación de cientos de miles de profesionales.

¹⁴ Referidos a un artículo que se publicó en «La Educación como Tema» aparecerán su título y la fecha de publicación. La sexta noticia del «Flash Informativo» de la primera sección informaba de las reivindicaciones de los maestros de Barcelona «Flash Informativo» (1-5-1975). Para más ejemplos ver: «Flash Informativo» (16-10-1975); «Flash Informativo» (30-10-1975); «Flash Informativo: El magisterio se pone en marcha» (22-1-1976); «Flash Informativo - continúa la marcha» (5-2-1976).

¹⁵ Ver, por ejemplo: «Escuela y sociedad-discriminación en la enseñanza» (29-5-1975).

¹⁶ «Las instituciones escolares: Cristalización de una política» (22-1-1976).

Los movimientos de renovación pedagógica y las Escuelas de Verano fueron un elemento destacado del panorama educativo de España durante la transición a la democracia. Gran parte del colectivo de maestros, unos 25.000, dedicaron año tras año parte de sus vacaciones anuales a participar en esta actividad. La fiebre de renovación pedagógica fue una característica sobresaliente del sector de la enseñanza de esa época. Innumerables grupos de maestros actuaron en diversas regiones, pero el hecho de focalizarse en la aplicación de sus métodos en las aulas y en el progreso de la comunidad en la que ejercían hizo que su actuación no tuviera demasiada exposición mediática.

La aspiración de mejorar su desempeño como maestros atrajo a muchos colegas, que no eran muy conscientes de las ideas radicales que tenían como base. Es decir, aunque el discurso de los distintos grupos se inclinaba claramente hacia la izquierda radical, también se trataba de un movimiento masivo que estaba involucrado en iniciativas pedagógicas espectaculares. Aunque no hay una investigación acerca de la influencia de los movimientos de renovación pedagógica sobre el magisterio, no cabe duda de que fueron lo suficientemente populares para preocupar al régimen¹⁷. Además, según un estudio realizado por el Ministerio de Educación en 1986 (casi una década después del momento álgido de las actividades de las Escuelas de Verano), más maestros participaban en las capacitaciones de los movimientos de renovación pedagógica que en las del Ministerio de Educación¹⁸.

En Salamanca los militantes se encontraban los fines de semana en la ciudad, discutían técnicas educativas nuevas e intercambiaban ideas. Durante la semana trabajaban como maestros, la mayoría, por ser maestros jóvenes, en los pueblos. El apoyo del grupo y la manera de la que el sistema educativo funcionó en la provincia rural les permitió ejercer estos métodos novedosos desde el punto de vista pedagógico y subversivos en lo político.

El sistema educativo en el ámbito rural de Salamanca

La dispersión de la población en la provincia tuvo importantes consecuencias para el sistema educativo. En el año 1969-1970 había 725 colegios de educación básica en la provincia. En más de la mitad (472) había un aula mixta para niños entre 4 y 14 años. En algunos casos estaban separados por género. En colegios rurales más grandes, como el de don Daniel, los niños estaban divididos en tres grupos por edad. Las autoridades educativas aspiraban a abolir a los pequeños colegios rurales y sustituirlos por colegios comarcales a los que acudirían alumnos de varios pueblos. La implantación del programa empezó tarde en Salamanca e incluso a principios de la década de los ochenta estuvo lejos de haber concluido.

Muchos maestros trabajaban solos, e incluso en los colegios más grandes en los que trabajaban algunos profesionales, existía un nivel muy bajo de interacción entre ellos. La inspección fue la única conexión oficial entre el maestro rural y la

¹⁷ MORGENSTERN DE FINKEL, Sara (1995) *The Teachers, Centers*. En Oliver BOYD BARRETT y Pamela O'MALLEY (eds.) *Education Reform in Democratic Spain* (p. 180). London y New York.

¹⁸ Véase: GARCÍA GÓMEZ, Soledad (1998) Dos hitos en la historia reciente de la formación permanente del profesorado en España: la creación de los Institutos de Ciencias de la Educación y la configuración de los Movimientos de Renovación Pedagógica. *Revista de Educación*, 317, 145-156.

institución educativa. En el caso de Salamanca un número reducido de inspectores tenían la responsabilidad de cientos de colegios esparcidos en una zona muy grande (12.446 km²). La mayoría de los inspectores no visitaban los colegios más que dos veces al año y a veces pasaban años sin una visita de la inspección. El maestro en España en los años setenta disfrutaba de un nivel alto de independencia, un hecho que dejó sorprendido a un especialista extranjero que visitó a España en aquellos años¹⁹.

El maestro rural no solamente disfrutó de una libertad considerable en su trabajo, sino también de un estatus que le protegió de la interferencia de la gente del pueblo en su trabajo. Si bien los maestros que aplicaban métodos innovadores llamaban la atención de la población en los pueblos en los que trabajaban, aquellos que los criticaban no solían actuar. El maestro disfrutaba de una posición relativamente alta en el pueblo. Pertenecía a un grupo reducido de profesionales apartado de la sociedad del pueblo. A pesar de que muchas veces los maestros provenían de un pueblo parecido a aquel en donde trabajaban, se distinguían de los campesinos que vivían allí, ya que la mayoría de éstos no habían finalizado ni siquiera seis años de estudios. Por lo tanto, normalmente el maestro disfrutaba del respeto de la comunidad y se convirtió en objeto de pedidos de asistencia, especialmente en lo que se refería a contactos con las autoridades que requerían destrezas de lectura y escritura. Las consultas comenzaban por asuntos simples, como por ejemplo cumplimentar formularios, hasta todo tipo de preguntas complejas sobre relaciones personales e inclusive cuestiones agrícolas. En sus investigaciones el sociólogo Carlos Lerena menciona el prestigio que disfrutaban los maestros de primaria en las zonas rurales y semiurbanas de España²⁰.

Entre los factores que facilitaron el trabajo pedagógico innovador en los pueblos hay que tomar en cuenta la política educativa del régimen en aquellos años. Los esfuerzos de la institución educativa por animar una educación centrada en el alumno y en métodos pedagógicos activos condujo a una situación paradójica en la que los maestros relacionados con movimientos de renovación pedagógica, a pesar de identificarse con la oposición, lograron un acercamiento mayor que sus colegas al tipo de educación animado por el ministerio en la reforma de 1970. Es cierto que en el franquismo temprano el sistema educativo sufrió de una depuración brutal y que se usó como una herramienta clave en la socialización política y el control social de la población. La pedagogía tradicional fomentada en aquellos años estaba constituida por la repetición, la memorización y un ambiente rígido y autoritario en las aulas.

En los años sesenta y setenta el régimen dejó atrás su retórica bélica a favor de un discurso tecnócrata y desarrollista. En este nuevo discurso el milagro económico y su manejo eficiente se convirtieron en la fuente de legitimación del régimen. Este proceso influyó en el manejo del sistema educativo percibido ahora como un mecanismo para satisfacer las demandas de la economía y conseguir un consenso social amplio. Muchos consideran la reforma educativa de 1970 como un intento

¹⁹ MCNAIR, John M. (1984) *Education for changing Spain* (p. 56). Manchester.

²⁰ LERENA, Carlos (1982) El oficio de maestro. La posición y papel del profesorado de primera enseñanza en España. *Sistema*, 50, 79-102.

del Gobierno de mantener una imagen liberal mientras el país estaba viviendo otro episodio de represión. La nueva legislación dio a los maestros libertad con respecto a la pedagogía aplicada en las aulas. La mayoría de los maestros, que nunca habían recibido una preparación adecuada, seguían con los métodos de siempre. (El resultado fue que las autoridades educativas tuvieron que cambiar esta actitud y, al final de los setenta, reintrodujeron unas instrucciones más rígidas para los profesores de EGB).

Muchos profesores no vieron un gran potencial en esta situación. Sin embargo, los maestros militantes de Salamanca no pararon con sus iniciativas en las puertas de los colegios. Dos iniciativas educativas publicadas en la revista popular *Cuadernos de Pedagogía* son ilustrativas del trabajo pedagógico en Salamanca. La primera es el proyecto pedagógico «huerto escolar» que se llevó a cabo en un pueblo llamado Campo de Ledesma. El colegio del pueblo mantenía correspondencia con otros colegios de la provincia y así se enteraron el maestro y los alumnos de esta experiencia educativa. Pensando que la relación directa con el campo era una de las pocas ventajas de un colegio rural decidieron intentar llevarla a cabo en su pueblo. Eligieron un terreno, recabaron información acerca de varias plantas, la forma de plantarlas y las labores de cuidados que requerían. La siguiente cita refleja la evaluación del proyecto:

Los niños valoran cada vez más la escuela como un lugar de actividad liberadora y un aprendizaje teórico-práctico. La escuela comienza a no ser algo desligado del entorno. Los niños, que nunca se habían preocupado de lo que sus padres sembraban en el huerto familiar o en el resto de las fincas, ahora comienzan a seguir el proceso de las plantas como algo cercano a ellos mismos, investigan, preguntan, observan. El huerto escolar está contribuyendo al desarrollo de valores tales como el trabajo colectivo, el respeto a la naturaleza, la solidaridad, la investigación y el llegar a soluciones y conclusiones comunes... El huerto escolar es una de las posibilidades más directas de acercar e introducir a los padres y al pueblo en la dinámica escolar.

Incluso si la descripción adolece de un toque optimista se puede ver que esta iniciativa, como la mayoría en esta línea, tenía unos objetivos ambiciosos, no solamente con respecto al colegio sino con respecto al pueblo entero. Hay que aclarar que el texto de donde se sacó la cita describe también las dificultades encontradas por el camino. Una de ellas es la reacción de algunos de los campesinos diciendo que «están perdiendo el tiempo». Esta reacción demuestra que las iniciativas educativas novedosas de los maestros militantes de Salamanca no pasaron desapercibidas en los pequeños pueblos salmantinos. Muchas veces tenían que confrontar la falta de comprensión de la comunidad conservadora del pueblo²¹.

Otra iniciativa de la provincia de Salamanca, también publicada en la revista *Cuadernos de Pedagogía*, demuestra como las iniciativas que emanaron de los colegios introdujeron nuevas prácticas sociales en los pueblos. En muchos pueblos se sentía la falta de un centro cultural para adultos y jóvenes. Muchos maestros colaboraron en iniciativas para crear este tipo de locales que sirvieron también como escuelas de adultos. En la zona de Vitigudino, los habitantes de cuatro pueblos,

²¹ POVEDA DÍAZ, Rafael (1980) Campo de Ledesma. *Cuadernos de Pedagogía*, 62.

después de participar en clases para adultos, iniciaron un curso para transmitir su experiencia a los campesinos de otros pueblos. Su curso trataba de la estructura de la sociedad, la situación del campo dentro de esa estructura, el funcionamiento de la economía dentro de la sociedad capitalista y un análisis de los movimientos sindicales en el campo. En estos centros culturales se discutían también temas relacionados con las primeras elecciones democráticas, los nuevos partidos, «los pactos de la Moncloa» y las elecciones municipales²². Este caso demuestra como en aquellos años los maestros militantes en Salamanca estaban fomentando debates públicos, participación ciudadana e incluso nuevos focos de poder en los pueblos en los que trabajaban.

Conclusiones

Los maestros que pertenecieron a los movimientos de renovación pedagógica y otros movimientos sociales cumplieron en los pueblos una función clara de mediadores culturales. Pero en vez de promocionar el proyecto del Estado como representantes locales del régimen, ellos usaron su trabajo y estatus para convertirse en elementos independientes socavando los valores del régimen que los enviaba. A pesar de que eran oficialmente agentes del Estado, de hecho estaban comunicando los valores de la oposición. En su trabajo como maestros establecieron la conexión entre cultura y política, la misma conexión que el régimen trataba de abolir con su proyecto tecnócrata de legitimización. En la investigación, los maestros rurales están considerados como un puente entre la cultura urbana y la cultura rural. En España de la transición, esta función tenía un significado especial debido al hecho de que maestros con un proyecto social y político fueron capaces, al menos durante un período corto, de convertir la escuela rural de un elemento conservador a un factor de cambio en los pueblos.

Me gustaría terminar con un testimonio más que escuché de M. P., quien pasó su niñez en el pueblo salmantino de Cantalapiedra:

Quando era niña vivía en un constante conflicto. Por un lado estaba el monasterio. Todos los domingos me llevaron a catequesis con otras niñas... Sentadas detrás de las rejas las monjas nos decían que fuéramos buenas y obedientes... y que si decíamos no vivir como ellas deberíamos casarnos con un hombre como nuestro padre... Por otro lado estaba el colegio. Dos de nuestros profesores, I. y F., eran muy liberales... las clases con F. por ejemplo eran un estímulo continuo. Nada era demasiado sagrado para discutirlo. Nada era demasiado malo para hablarlo. Añadiendo a esto sus ideas sociales y sus estilos de vida como soltero y como divorciada... abrieron para nosotros muchas puertas que si no hubiera sido por ellos permanecerían cerradas²³.

Este testimonio deja clara la tensión entre los maestros y la sociedad del pueblo y demuestra el significado que adquirieron los maestros de los movimientos de renovación pedagógica en la Salamanca rural.

²² EQUIPO DE EXPERIENCIA (1978) Educación de adultos en una zona rural. *Cuadernos de Pedagogía*, 40.

²³ M. P. en una entrevista con la autora (Salamanca, abril 2002).